

Cartas a la Ética

Wendy Caterine Lasso-Oyola¹ 

Resumen

“Cartas a la Ética” es una reflexión personal y académica escrita en formato epistolar, en la que se aborda el papel de la ética en la vida, la educación, la formación profesional docente y la Educación Especial. A lo largo de tres cartas dirigidas a la ética, como si esta fuese una persona real, se exploran diferentes experiencias formativas, lecturas, películas y cuestionamientos personales surgidos en el marco de la clase de Proyección Profesional. El texto combina la emocionalidad con la formación académica, mostrando que la ética no es solo teoría, sino también una práctica cotidiana, por esto, el lector podrá encontrar reflexiones sobre la ética como espacio de reflexión vital, la educación como espacio ético por excelencia, la relación entre ética, moral y contexto, así como una aproximación por algunos enfoques éticos. Este ejercicio epistolar invita a repensar el sentido de la ética en la formación de los docentes y en la vida diaria de estos.

Palabras clave: ética; educación; formación docente; ética profesional

¹ Licenciada en Educación Especial y tiflóloga. wlassoo@upn.edu.co

12 de marzo del 2024

Querida Ética:

Con seguridad le resultará extraño que le escriba, pues no hemos tenido la oportunidad de presentarnos formalmente, pero sepa usted, que llevo algún tiempo estudiándola y me ha intrigado. Es por esto, que me he tomado el atrevimiento de dirigirle tres cartas, había pensado unas cuantas más, pero creo que es mejor ser precisa con mis palabras y le ruego no me malinterprete, no lo hago por ahorrar papel y tinta, más bien, lo hago porque quiero ser directa y hablar sin rodeos, como se suele decir. De antemano, le pido me disculpe si estas cartas le significan más trabajo, pues es bien sabido que usted es alguien con bastantes ocupaciones, y ¡cómo no!, si las personas somos todo un rollo.

Pero bueno, como ya lo he dicho, estaré enviando a su buzón tres cartas donde le expreso algunos de mis pensamientos e inquietudes, pues aun cuando sé que existe desde los inicios de la humanidad, fue hasta hace poco que mis ojos se posaron sobre su envolvente existencia. Mi buena dama, sepa que no espero una respuesta de su parte, con dirigir mis palabras hasta sus oídos me doy por bien servida.

Posdata: olvidé mencionar que esta comunicación ha sido mi estrategia para integrar una carta más a esas tantas que hubiera querido escribir, así que esta es el preámbulo de las tres siguientes y mientras la primera llega, solo me queda decirle: Buenas noches, querida Ética.

Carta 1

14 de marzo del 2024

Querida Ética:

La emoción me ha ganado en mi carta anterior y no he mencionado quién soy, pero creo que esto no hace falta. Solo diré que soy estudiante de una licenciatura (pronto profesional), una estudiante de tantas en este mundo con infinidad de inquietudes y unos cuantos conflictos producto de usted, ética.

Ayer, mientras la profesora Marietta nos solicitaba hacer escritos que dieran cuenta de los temas que habíamos estado estudiando, me percaté de que no tenía la menor idea de qué escribir, no porque no hubiese estado en los diálogos y discusiones dados en clase de Proyección Profesional, mediante los cuales intentábamos comprenderla, sino porque escribir no es tarea sencilla.

Pero se preguntará que a qué viene tanta palabrería, pues verá, quiero que sepa que mi interés por usted, lamentablemente y para mi vergüenza, no ha nacido de manera autónoma, sino por un espacio académico en la Universidad. Por esto, decidí recurrir a usted y escribirle, pues nadie mejor que usted para hablar de ética. Los temas tratados en clase fueron: “¿Qué es la ética y su diferencia con la moral?”, la película “Pasión bajo el cielo” (Donner, 1988) y las lecturas “Historia de la ética” (MacIntyre y Walton, 1981) y “Educación y ética” (Hernández, 2010). Soy muy precisa con estos temas porque de cada uno he podido sacar algo de mi interés y me han aportado para reflexionar sobre la relevancia de la ética en la formación de los profesores.

No quiero hacer una síntesis de estos temas porque usted los debe conocer mejor que yo, pero sí mencionaré lo que me han suscitado. En cuanto a su historia, debo decir que ya había escuchado un poco antes, cuando estaba en el colegio, mas no fue una invitación a pensar su transcurrir histórico como un aspecto indispensable para mi vivir.

Supe que usted ha estado presente desde la creación del hombre, sin embargo, la conocemos como disciplina y con mayor conceptualización debido a la filosofía antigua de civilizaciones como la griega. También supe que durante esta época tres hombres llamados Sócrates, Platón y Aristóteles exploraron en usted conceptos fundamentales como la virtud, el bien-el mal y la justicia, pero estos conceptos los dejaré para más adelante.

Durante gran parte de la Edad Media la autoridad religiosa ejercía una gran influencia y poder en las consideraciones éticas y morales. El comportamiento moral se evaluaba de acuerdo con la adhesión a los principios religiosos. No obstante, con el tiempo, especialmente a partir del Renacimiento y el surgimiento de la era moderna, hubo un cambio hacia una mayor valoración del poder y la autoridad humana. Este cambio se reflejó en la aparición de grandes monarquías y, cuanto más ganaban poder, más influencia había de los gobernantes sobre la formulación de las ideas éticas y las normas morales, lo que significó una pérdida de valores ya que todos querían el poder.

¿Pero acaso hoy no es igual? En la actualidad, aunque ya no vivimos en monarquías absolutas, todavía experimentamos una influencia similar de las normas sociales, las modas y los estereotipos en la determinación de lo que se juzga correcto o incorrecto. La diversidad y apertura a nuevas ideas han ampliado el espectro de valores aceptados, pero también ha llevado a la adopción y validación de normas éticas y morales que son convenientes solo para ciertos grupos o intereses.

Por ejemplo, aunque se proclama en palabras y en la normativa nacional e internacional que los derechos deben garantizarse a todas las personas sin distinción alguna, la realidad nos muestra que esto se pone en duda cuando dirigimos nuestra atención hacia la distribución de los recursos en la educación. Parece que algunos estudiantes e instituciones son considerados más importantes en términos de la garantía de derechos que otros, lo que sugiere que los derechos pueden ser una forma más de categorizarnos. Me resulta perturbador saber que hay estudiantes que parecen ser invisibles, y son percibidos como potenciales delincuentes o cargas. Aquí es donde comienzo a notar lo difusas que pueden ser usted y su apreciada amiga, la moral.

¡Pero no todo es una inevitable fatalidad! En la actualidad, la ética abarca áreas como la medicina, el medio ambiente, la tecnología, el aborto, la eutanasia, entre otros temas, es decir, la ética influye ampliamente en las discusiones de los problemas contemporáneos, lo cual es favorable ya que no se piensa que usted es solo asunto de la Iglesia o de unos cuantos.

Ahora bien, estos cambios históricos han llevado a que los linderos entre usted, querida ética, y su amiga, la moral se tornen muy estrechos al punto de hablar de ustedes de forma indistinta en la sociedad, pero es seguro que ambas guardan diferencias importantes. Sin embargo, aún tengo temor a confundirlas, pues no puedo negar que a veces sus tonos de voz son difíciles de diferenciar; de hecho, algo así les sucede a mis padres con mi hermana y conmigo, aunque ambas somos polos opuestos, al hablar con ellos por celular suelen preguntar “con cuál de las dos hablo” y en coro respondemos “con ambas”, y eso mismo siento con ustedes, creo que no las puedo separar, las escucho en coro, pero logro reconocer la singularidad de cada una.

De la clase con la profe Marietta me quedó resonando esto sobre ustedes: la moral se refiere a aquello que cada sociedad considera como comportamientos, costumbres y expresiones aceptables y adecuadas, sin embargo, eso que es adecuado para un grupo de personas puede no serlo para otro.

Por otro lado, usted, la ética, es la reflexión de los actos morales. Se centra en el estudio del comportamiento humano y su relación con las nociones del bien y del mal. En este sentido, se puede decir que usted es un constructo social que tiene legitimidad cuando estamos con los otros. Por lo tanto, mientras otros no sepan que hemos hecho algo incorrecto no existe la falta. Si en algo me he equivocado o las he ofendido, no dude en escribirme, aunque sé que le dije que no era necesario.

A propósito de la moral, en la clase vimos una película que me pareció cautivadora y algo trágica, la película se llama “Pasión bajo el cielo”, de 1988, esta invita a reflexionar sobre la complejidad de las relaciones humanas, las normas morales y éticas que las

guían, y además permite explorar una amplia gama de cuestiones éticas relevantes para la educación y la práctica docente. La película destaca la relación entre usted y el contexto cultural, y cómo las normas morales pueden variar según la época y cultura.

A través de la película se puede examinar cómo las normas sociales y religiosas de la época influyen en las acciones y decisiones de los personajes. En este caso, Eloísa y Abelardo desafían las convenciones sociales establecidas, lo que genera conflictos con la moralidad aceptada de su tiempo. Siendo sincera, sobre esta película mucho más se dijo en relación con usted, con decirle, querida dama, que la profesora planteó que Abelardo también había actuado con cierto egoísmo hacia Eloísa al pedirle que fuera monja, solo para que ningún otro hombre se acercara a ella. ¿Lo nota, querida Ética? Usted está hasta en el cine, pero seguro eso ya lo sabía.

Para cerrar, debo decirle que el documento titulado *Educación y ética* (Hernández, 2010) que discutimos en clase, me permitió concluir que usted y la educación han sido pilares importantes para el desarrollo humano y la cohesión social a lo largo de la historia; además de ser fundamentales ante los desafíos de la sociedad contemporánea, marcada por la globalización, el consumismo y el cuestionamiento sobre lo realmente importante en el vivir. Sumado a lo dicho, el texto lleva a pensar en la importancia de la promoción de valores éticos y el compromiso que todos tenemos con la verdad y el conocimiento para transformar la realidad, en especial en el ámbito de la educación universitaria. Aunque esto en palabras parece fácil, en la práctica es más difícil que armar uno de esos rompecabezas de miles de piezas que tanto cautivan a mi hermana.

Mientras las próximas cartas llegan a sus manos, solo me queda decirle: buenos días, querida Ética.

Carta 2

14 de mayo del 2024

Querida Ética:

Desde la última carta me quedé pensando en que los cambios sociales nos han permitido, de una u

otra forma, comprender que la educación va más allá de la acumulación de conocimientos y que, por el contrario, propicia la extensión del pensamiento para transformar la realidad que trae tensiones a nivel ético y moral, algo bastante bello a mi parecer. Sumado a ello, estoy convencida de que usted puede contribuir a mejorar la calidad de la educación y fortalecer la integridad de los profesionales de este ámbito en su desempeño laboral y personal.

Por lo anterior, algunas de mis ideas sobre usted pueden haber cambiado, ya que ahora percibo que es más que simples normas o principios abstractos. En definitiva, querida Ética, usted es un marco de referencia para tomar decisiones difíciles y moldea nuestra identidad como profesionales y personas.

Por otro lado, no sé si recuerda la idea de “bueno” y “malo” que mencioné en la primera carta. Pues bien, creo que es menester señalar que considero su naturaleza de gran complejidad, ya que no se limita meramente a la dicotómica concepción de lo bueno y lo malo. En efecto, usted abarca un vasto espectro de principios y normas que varían según las culturas, épocas y las circunstancias individuales, por lo que puedo comprender que las cuestiones sobre justicia, deber, virtud, bueno, malo, moralidad y otras no siempre pueden ser categorizadas en términos absolutos. Esto me lleva a pensar que usted nos da una comprensión profunda de la conducta humana y a la vez de su belleza y complejidad.

Queda claro, entonces, que dentro de su esencia existen distintos tipos de ética que reflejan la diversidad de enfoques y perspectivas sobre cómo entender y abordar cuestiones morales en la vida humana. Éticas, las cuales eran desconocidas para mí hasta hace poco. La ética de la compasión, la ética de las virtudes y la ética utilitarista nos pueden servir para

ejemplificar y desarrollar la idea de la complejidad de su naturaleza y a la vez de la nuestra.

Para iniciar con la ética de la compasión, me valdré de las palabras de Bauman (2005) quien plantea que las sociedades están sufriendo una mutación en sus formas de relacionamiento haciendo que cada vez haya más nuevas formas de residuos humanos. Es decir que, la inmediatez social y la necesidad de consumo y producción han relegado a un segundo plano las relaciones, los vínculos afectivos, los valores y el encuentro genuino con los otros, así como la preocupación por su dolor. En contraste, la ética de la compasión lleva a que los sujetos sean conscientes de su grado de vinculación con los otros. Además, nos recuerda que no nos constituimos en solitario; necesitamos la presencia de quienes también sienten. Por ello, es necesario retomar la definición de la compasión desde su raíz, recordando que no es lástima o caridad: *cum* ‘junto’ y *passio* ‘sentir’; es decir, *sentir juntos* (Buxarrais, 2006). En este sentido, la compasión es preocuparse por el dolor y sufrimiento de los demás no por interés o esperando que se nos premie por ello, sino porque somos conscientes de que el dolor de otros podría ser el propio.

De otra parte, la ética de las virtudes no se centra en lo que se debe hacer, sino que se enfoca en cultivar hábitos y actitudes virtuosas en las personas, como la honestidad, la generosidad, la justicia, la valentía, entre otras. Lo cual es hermoso, ya que no busca cumplir reglas morales o resultados específicos, sino que busca que las personas tengamos una vida buena y plena teniendo la tranquilidad de nuestro actuar. Y desde aquí las diferencias entre la ética de la compasión y la ética de las virtudes comienza a ser muy clara.

Por su parte, la ética utilitarista es un enfoque ético que se basa en el principio de utilidad, que sostiene que una acción es moralmente correcta si

produce la mayor cantidad de felicidad o bienestar posible para la mayor cantidad de personas, y es incorrecta si produce más malestar que felicidad (López, 2014). Sin embargo, esta idea es la que ha hecho que la ética utilitarista resulte ser controvertida ya que, al centrarse solo en las consecuencias de las acciones, el utilitarismo puede justificar acciones y decisiones moralmente cuestionables que impliquen sacrificar los derechos o intereses de una minoría.

Creo que estas éticas, en últimas, permiten discutir nuestras acciones y decisiones, así como las de los demás en diferentes situaciones. Además, dan la flexibilidad necesaria para que las personas podamos convivir y vivir según nuestras propias convicciones morales sin pasar por encima de los demás y manteniendo una relación de respeto.

Con todo esto, me quedé pensando que, en la ética utilitarista es difícil determinar y medir la cantidad de felicidad y sufrimiento producido a partir de una acción, ya que esto puede ser muy subjetivo, creo que cuanto más la conozco, querida Ética, más reafirmo que los humanos somos complejidad pura. Pero, mientras mi última carta llega a su buzón, solo me queda decirle: Buenas noches, querida Ética.

Carta 3

04 de junio del 2024

Querida Ética:

Ha pasado tiempo desde la última carta. La verdad, han sido días con bastante trabajo, incluso mis horas de sueño se han reducido, así que no quería escribir por afán o por cumplir; más bien quería escribir con paciencia y agradecimiento, pues esta es la última carta y no deseaba mancharla con el afán y la inmediatez que tanto abundan hoy día.

Recientemente, vimos otra película en clase. No fue nueva para mí, pues la había visto en varias ocasiones en otros espacios de clase, pero siempre hay algo nuevo que discutir. La película se titula “Detrás de la pizarra” y, por supuesto, es sobre educación. A partir de ella se discutió el papel de

la profesora y su sentir al llegar a un contexto real y nuevo.

La película permitió que se hablara desde un lugar más personal y no solo teórico. Aunque ese día llegué tarde a la clase, pude escuchar que muchos compañeros y compañeras mencionaban sus propias experiencias al iniciar sus prácticas y el impacto que esta primera experiencia, y las que llegaron después, causaron en su forma de ver la educación, su propio rol e incluso su vida personal. En esta película, fue inevitable considerar esos otros factores que estaban alrededor de la profesora y que realmente cuestionaban los supuestos valores de los diferentes agentes involucrados en la educación.

La película me recuerda el ejemplo que di en la primera carta sobre la categorización de los derechos y la desigualdad en cuanto a distribución económica en la educación. En la película se ilustra con mayor claridad que hace falta tener casa, ropa aceptable, familia “normal” y una nacionalidad para aspirar a ser digno de unos derechos que se supone son universales y de un trato aparentemente ético; lo cual no debería ser así, pues incluso estando desnudos deberíamos poder amarnos y respetarnos, tanto como cuando nos posamos en lo más alto, en la cúspide de esta sociedad. Creo que hablar sobre usted a veces resulta algo desolador.

Además de la película, la profesora Marietta asignó dos lecturas para la clase. La primera, *Conocimiento profesional y personal de los profesores* de Pinchas Tamir (2005) y la segunda, *El valor de educar* de Fernando Savater (1997), de esta última, solo leímos dos apartados específicos, la carta a la maestra y la carta a la ministra.

Como ya sabemos que todo lo que ocurra sobre usted llega a sus oídos, no me molestaré ni la molestaré al explicarle puntualmente a qué se refieren ambos textos, más bien quiero mencionar qué paso por mi mente con cada lectura.

Con el texto “Conocimiento profesional y personal de los profesores” pude notar que su contenido ha estado presente en la clase y en estas cartas desde el inicio, ya que es inevitable separar

el conocimiento profesional del personal, en mi caso, no podría ni imaginarme desconociendo mi personalidad, mi cultura, mis saberes, mis gustos, mi crianza, mi forma de escribir, entre otras, al ingresar a un aula. Si pasara por alto estos elementos constitutivos de mi vida, desconocería que la educación no es solo teoría y práctica, sino también personas del cotidiano que juntas dan vida al enseñar y al aprender.

Sobre los textos de Savater, resalto que sus cartas están unidas por un mismo eje que es la educación, sin embargo, cada una aborda temas de este ámbito desde lugares diferentes. Por un lado, la carta a la ministra centra su atención en la responsabilidad del Estado de garantizar una educación de calidad para todos los ciudadanos y la importancia de la educación para el desarrollo de una sociedad justa y equitativa. En esta carta no se dejan de lado los desafíos contemporáneos que enfrentan la educación y sus actores, como lo son la desigualdad educativa, la integración de la tecnología, la salud mental y el bienestar, la diversidad e inclusión, las reformas curriculares...

Por otro lado, la carta a la maestra enfatiza más en el esfuerzo de los maestros y en que esta profesión va más allá de la mera transmisión de conocimientos, implica una verdadera entrega personal y profesional. Entrega que muchas veces es desvalorizada por la sociedad, la cual ha calificado a quienes se dedican a esta noble profesión como fracasados, de lo cual disto mucho, pues aun cuando no desconozco que no todos los profesores son la mejor representación de este gremio, sí es innegable que los profesores son uno de los pilares esenciales en la sociedad, en la formación de otros profesionales, en la garantía de derechos y en la transformación social.

Sobre esto último, debe saber que la Licenciatura en Educación Especial hace parte de ese grupo

señalado como “fracasados”, pero, de nuevo, no estoy de acuerdo. Le menciono esta licenciatura en específico porque en ella las discusiones sobre la moral y la ética de la sociedad respecto a los cuerpos y mentes diversos son álgidas y permanentes, tensionando lo ya estructurado.

En principio, la educación para las poblaciones con discapacidad, o para otras que enfrentan barreras de acceso al conocimiento estandarizado enseñado en las instituciones educativas, era bastante segregadora ya que la separación entre estudiantes “normales” y con “necesidades educativas especiales” era notoria. Desde ya, a usted estos términos le deben parecer chocantes y seguro la están haciendo dudar de la educación, pero no hagamos juicios adelantados, querida Ética.

Por fortuna, el tiempo hace de las suyas y trajo consigo nuevas formas de concebir la educación especial, que hicieron famosa a la inclusión, al permitir la creación de entornos donde todos los estudiantes, independientemente de sus características físicas, mentales, culturales, políticas, espirituales o sociales tengan las mismas oportunidades de aprender y desarrollarse juntos. Esta licenciatura ha llevado a que el sistema educativo y la sociedad se incomoden, generando cambios como la inclusión, aunque aún queda un gran camino por recorrer. Aquí es donde entra usted, quien seguro nos guiará en ese camino, pues la historia ya nos ha demostrado que incluso los educadores especiales hemos perpetuado el estigma.

En la educación especial, existe una tensión entre adaptar el currículo y las metodologías para ser inclusivos sin comprometer la calidad o igualdad de oportunidades, esto pone en primer plano la ética. En ese sentido, la educación especial no solo promueve el aprendizaje, sino también una profunda reflexión ética sobre el trato justo y equi-

tativo de todas las personas, sin tener en cuenta sus diferencias.

Por último, a pesar de que se concibe la escuela como un espacio para aprender y se promueve el apoyo multidisciplinario al educador especial, en la práctica persiste un abandono evidente, tal vez se deba a que seguimos habitando un sistema que, en lugar de incluir, refuerza las diferencias y exclusiones...

Querida Ética, no alargaré más esta carta, pues no lo veo necesario, antes de despedirme debo agradecerle sus aportes a mi formación y mi vida personal, espero seguirla encontrando en mi día a día. Por ahora solo me queda decir: Buenas noches, querida Ética.

Referencias

- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Paidós.
- Buxarrais, M. (2006). Por una ética de la compasión en la educación. *Teor. Educ.*, (18), 201-227.
- Donner, C. (Director). (1988). *Stealing Heaven* (Cielo Robado) [película]. Rank Organisation.
- Hernández, S. (2010). Educación y ética. *Sociología*, 25(72), 215-227. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732010000100010.
- López, J. (2014). La ética utilitarista: ¿una respuesta a situaciones límite? *Revista ejército* (82), 60-65.
- MacIntyre, A. y Walton, R. J. (1981). *Historia de la ética*. Paidós.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar* (1a ed.). Ariel.
- Tamir, P. (2005). Conocimiento profesional y personal de los profesores y de los formadores de profesores. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 9(2), 0. <https://www.redalyc.org/pdf/567/56790204.pdf>